

# LA SEXUALIDAD

## 1 EL PARTO Y SUS ANTECEDENTES

### LA OPINION DEL DOCTOR

Lo normal es que el niño, que nace de la mujer, que se separa de ella «por primera vez», lllore. Esto pasa incluso aunque los niños que nacen sean muy pequeños y no hayan estudiado. Yo mismo me hago cargo de lo molesto que tiene que ser eso. Porque yo, cuando me separo de una mujer, lloro, y eso que no salgo de tan de dentro como los niños que nacen. Ahora bien, hay momentos en los que no lloro, al contrario, me pongo más contento que unas pascuas y echo a correr para que la mujer no me agarre. ¿Qué pasa en esos casos? Lo más curioso: ¡llora ella! Naturalmente llora como madre. (No iba a ser como padre.) La explicación es fácil. La sexualidad es un concepto amplio, casi una idea general, y cuando alguien se separa de alguien, ya no sabes si lo quieres como mujer, como hombre, como madre, como cuñada, como jefe de oficina, como subsecretario, incluso como amante, que es lo más difícil. Podríamos, por tanto, establecer la siguiente regla: **Toda sexualidad es una perplejidad.** Y como bien sabemos, la perplejidad es el origen del pluralismo, concepto difícil de entender. Cuando yo tengo una mujer y busco otras, no es, en realidad, que busque otras mujeres distintas, busco la misma mujer en todas las mujeres. Las mujeres, preocupadas por la igualdad de derechos, no entienden esta sublime forma de comportarse. Es como si uno quisiera que la mujer de uno tuviese tres kilómetros de alta y uno de ancha, y esa sed infinita de la propia mujer, que es incalidable, sobrepasa la unicidad de la persona, y se vierte en otras personas de mujeres. Pero en realidad uno es fiel a la misma siempre. Concepto, como digo, difícil de entender, este del pluralismo sexual, y cuyo carácter científico hemos expuesto aquí en esta primera lección magistral. ■ DR. ESCULAPIEZ.



### EL COMPLEJO DE EDIPO

El hijo de Leda muestra claramente la verdad del complejo de Edipo luchando con su padre a brazo y ala partidos.

### LA SEXUALIDAD

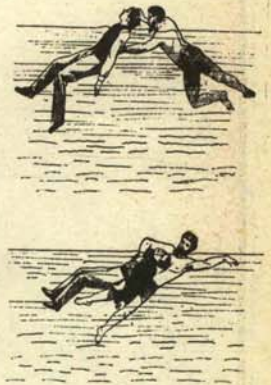
Es evidente que la tercera criatura nació. Pero la primera y la segunda aparecieron una vez entre las patatas del campo con su sexo ya florecido y justo en su sitio. Siendo todos analfabetos como eran, no había presión cultural, y, por tanto, no había conflictos sexuales propiamente dichos. Se pegaban hachazos en la cabeza de un modo que verdaderamente asustaba, pero eso no era todavía presión cultural, a pesar de las apariencias. Un

día, el único hijo que había le dijo a la única madre que había: "Ma, ¿has visto a Edipo esta mañana?". Ella contestó: "¿Y quién es ese señor?". "No tengo la menor idea, pero esta mañana se olvidó un complejo debajo de la mesa y el gato está jugando con él". "Pues pónle tú", insinuó la madre. Dicho y hecho. El hijo se puso el complejo y de pronto le entró la furia parricida. En cuanto vio entrar a su padre, que era un patriarca, le disparó la honda a bocajarro. Este fue el momento en el que nació la esperada presión cultural.

Se inauguraba una nueva época de la sexualidad, la de las influencias adversas, en el sentido de que llegó a alcanzarse por vía filogenética y ontogenética (ver "Principios Fundamentales del sexo a la luz del sindicalismo vertical", Ediciones Imperio, páginas 785 y siguientes) un punto en el que la dominación y la represión de los instintos cooperaban a la mala leche de aquella sociedad agrícola. De ahí nació el concepto de analidad, o sea, que el niño, cuando nace, es todo culo, lo cual resulta un poco enojoso, si se considera bien. En tales condiciones, el niño, atacado de cólera, que es la dimensión elemental de la cólera, berrea día y noche como un condenado, el cabroncete. Puede asegurarse que en esta etapa no logra alcanzar un conocimiento pleno

de los conflictos sociales como derivación de la sexualidad, que, como decimos, es siempre anal. Este dato, puramente infantil, se le despegó en cuanto le sale bigote. Pero, desgraciadamente, no en todos los casos (ver mi ensayo "Travestis y Saltimbanquis en la civilización caldea"), lo que indica que hay un misterio, o yo no sé lo que me digo.

Cuenta Malinowsky que en algunas culturas primitivas muchos esposos, cuando sus mujeres rompían aguas, se zambullían en un río próximo acompañados del cuñado más honrado y en él (en el río) permanecían hasta que se producía el parto. En nuestras fotografías, dos momentos del curioso rito que aún se conserva en algunas regiones españolas, excepto en los años de sequía.



### EL PARTO SIN DOLOR

Un viejo enemigo de la mujer ha sido vencido. Desde ahora, y gracias a los adelantos de la ciencia moderna, los partos no serán traumatizantes para las madres ni para los hijos.



a) Aterradora imagen, hoy infrecuente gracias a Dios, de una primeriza al sentir las primeras contracciones.



b) Con la alegría reflejada en el rostro, esta joven da a luz en un parto con pilas transistorizadas adaptables además a la red (130 ó 220 V).

EN NUESTRO PROXIMO FASCICULO: LA PUBERTAD